

CONSEJO DE REDACCION

Lic. Luis Baliña, Arq. Alberto Bellucci, Lic. Ludovico Videla, Prof. Carola Blaquier, Mons. Juan Carlos Maccarone, Mons. Eugenio Guasta, P. Dr. José Rovai (Córdoba), P. Dr. Miguel Barriola (Córdoba), P. Dr. Alberto Espezel, Prof. Rafael Sassot, Prof. Rebeca Obligado, Prof. Lucía Piossek Prebisch (Tucumán), Dr. Jorge Saltor (Tucumán), Prof. Julia Alessi de Nicolini (Tucumán), Prof. Cristina Corti Maderna, Prof. Dr. Raúl Valdez, Carlos J. Guyot, P. Lucio Florio (La Plata).

Director y editor responsable: P. Dr. Alberto Espezel

Secretaria de redacción: Prof. Cristina Corti Maderna

COMMUNIO

- | | | |
|------------------------------------|-----------|--|
| <i>Los medios de comunicación</i> | 3 | |
| <i>C. J. Guyot - M. N. Donadío</i> | 9 | El sistema de medios y las nuevas tecnologías |
| <i>Luis Baliña</i> | 15 | Ortega y Gasset, periodista platónico |
| <i>Karl Lehmann</i> | 23 | Periodismo y responsabilidad |
| <i>Stefaan van Calster</i> | 33 | La televisión puede causar el aislamiento |
| <i>Rafael E. Sassot</i> | 45 | El gran teatro del mundo |
| <i>Hernán Fratto</i> | 54 | De la cámara oculta, el humor y la seducción |
| <i>José María Poirier Lalanne</i> | 66 | Una aproximación a Kieslowski |
| <i>Kenneth L. Schmitz</i> | 73 | El lenguaje de la conversión y la conversión del lenguaje |
| <i>Laura Moreno</i> | 94 | Iglesia y comunicación ante el tercer milenio |

Ortega y Gasset, periodista platónico

por Luis Baliña*

Algunos pensadores tienen un auditorio cautivo; sus oyentes o alumnos están obligados a oír sus clases y leer sus trabajos. No fue el caso de José Ortega y Gasset: tenía que interesar a sus lectores y oyentes, o perderlos. Hizo de eso un arte, que en parte explica su estilo. Como Platón, Ortega piensa que la verdadera palabra es la que, hablada, es recibida por el interlocutor en un diálogo.

Pero su estilo es también el resultado de una opción. A la vuelta de sus años en Alemania, Ortega decide abandonar el tono académico de las Vorlesungen porque cree que lo que tiene que decir es demasiado importante para quedar confinado en los claustros. Tiene claustrofobia. Pretende dejar que la realidad se exprese, si es la de los toros en el lenguaje de la tauromaquia, si es la de la sociedad en el lenguaje de la sociología. Relata, con ironía, que no quiere repetir lo que Hermann Cohen hizo con Platón: lo tuvo a pan y agua varios años hasta que Platón llegó a decir exactamente lo mismo que Hermann Cohen.

¿Escritos de ocasión u ocasiones para escribir?

“Yo soy yo y mi circunstancia. Esta expresión que aparece en mi primer libro y que condensa mi pensamiento filosófico, no significa ...sino que mi obra es un caso ejecutivo de la misma doctrina. Mi obra es, por esencia y presencia, circunstancial. Con esto quiero decir que lo es deliberadamente”...¹

Un reproche que se le sigue formulando a Ortega es que aceptaba redactar escritos acerca de temas menores (por ejemplo la Meditación Sobre el Marco). ¿No hubiera sido mejor opi-

*Profesor de Historia de la Filosofía Antigua y Contemporánea, Fac. de Filosofía (UCA). Miembro del Consejo de Redacción de la revista.

¹ Ortega y Gasset, citado por Paulino Garragorri en el prólogo a *Historia como sistema y otros ensayos de Filosofía*, Madrid, Alianza editorial, 1987, págs. 11-12.

nar acerca del cuadro? Sin olvidar que lo hizo, y que escribió acerca de los pintores también, la Meditación es una muestra de que no hay temas menores. ¿Por qué?, porque en la medida en que la menor de las realidades participa del ser, la referencia a ella por parte de una inteligencia tan afilada como la de Ortega permite cortar precisamente por las coyunturas esa realidad, y ver en qué órgano está insertada, y cuál es la sangre que la vivifica. Porque Ortega piensa que la realidad es orgánica. ¿Qué significa esto? En primer lugar, que lo principal está vivo.² Después, que hay una unidad; por otro lado, cada uno de los aspectos de esa realidad remite a los demás. ¿Es esto evidente? De ninguna manera. Hace falta el oído de un Ortega para discernir la sístole y diástole de este organismo, las armonías y desarmonías de cada uno de los sonidos que conforman esta melodía.

Como en la música, la capacidad humana que permite captar la conexión de los sonidos es la memoria.

Como en la música, el desarrollo de la partitura de la historia se da en el tiempo.

A diferencia de la música, las partituras de la vida de los hombres nunca se repiten. Pero están escritas con las mismas notas.

Por eso, para Ortega, es fundamental entender un hombre en su tiempo, y en la peculiar modulación que él le va dando a aquellas mismas notas. Por eso él no entiende al hombre sin historia.

Hoy el pensamiento se resiste a ver lo real como algo orgánico. Para Deleuze, el paradigma del árbol ha dejado de servir como expresión de la cultura occidental. Ya no hay arriba ni abajo. No hay tronco ni raíces. No hay hojas que se nutran de aquéllas. El paradigma es ahora el rizoma; una pura multiplicidad sin unidad, no es algo que surja de una semilla-causa para ir desarrollándose como un fruto-efecto.

El rizoma surge del acto de cortar y picar. Para Deleuze y Guattari, las ratas, las hormigas, la sociedad son ejemplos de rizoma.

En el rizoma, nada remite a nada. Ortega, por el contrario, piensa que todo remite a todo. Su labor consistió en mostrar la conectividad, como dice el lenguaje de la computación, de aspectos de la realidad que no sospechábamos que tuvieran relación.

² Este es *El Tema de Nuestro Tiempo*.

Historia y petite histoire: los límites del periodismo

Hoy está de moda escribir historias de la vida privada de personas y personajes. Con lo cual dejan de estar privadas, es decir vedadas, a los ojos del público, y el gran personaje deja de ser grande al ponerse a la luz sus pequeñeces. Tal vez ésta sea una de las causas de la falta de paradigmas.

En el periodismo de Buenos Aires han aparecido recientemente artículos comentando deslices de la vida afectiva de Borges, de Mallea, de Victoria Ocampo. Creemos que somos deudores de estos escritores no por sus humanas flaquezas, sino por su sobresaliente capacidad de expresar aspectos de la realidad o de la fantasía que nos habían pasado inadvertidos. Les debemos algo de la índole de lo que les debemos a nuestros padres, y no merecen ser tratados como Homero Simpson, imago patris pisoteada para entretenernos. Este mismo artículo se demoró algún tiempo hasta que logramos superar con la armonía del pensamiento de Ortega la discordancia producida por comentarios sobre su vida privada en los que carece de sentido detenerse. También en la historia se puede tener pudor sin faltar a la verdad. Creemos que en su ámbito doméstico, una persona se desviste, en muchos sentidos, no solo de su ropa. Hacer pública esta petite histoire no sólo violenta la privacidad del personaje, sino que le hace perder tiempo al lector.

Ortega y Argentina periodismo como rumia

“Argentinos a las cosas” es un clásico (y por eso permanente) ejemplo de cómo traduce Ortega una tesis filosófica: en este caso la consigna de Husserl: zurück zu den Sachen selbst (volvamos a las cosas mismas). No se trata de un volver atrás, que no es querido ni posible. Volver a las cosas mismas fue detectado por Ortega como una necesidad para un país que buscaba su sentido fuera de sí mismo. Como señala Lucía Piossek Prebisch, el hombre argentino “está escindido entre una realidad y una apariencia que no coinciden”³. Y el destino y el sentido de un país no se encuentran en lo aparente sino ahondando en su realidad. Y como ésta es temporal, profundizando en su historia. Y

³ De la *Trama de la Experiencia*, cap. 2: Máscara y Realidad en la Argentina de los años 30, Tucumán, 1994.

en la historia del hombre, que es la nuestra. Por eso, en su última visita a nuestro país Ortega nos aporta una cercana experiencia histórica... sobre el Imperio Romano.

Esa serie de artículos de *La Nación* es el fruto de una rumia de nueve años. Tiene un claro contexto histórico: el de la Guerra Civil y el de la Segunda Guerra Mundial. Intenta leer esta circunstancia a la luz de la experiencia del Imperio, para concluir que un aumento desmedido del poder puede ser un signo de decadencia con respecto a un momento republicano.

No todas fueron rosas: nos llama la atención el calificativo de egregio que le aplica a algún argentino: C. Alberini, M. Etchecopar. No olvidemos que habla el autor que llamó la atención sobre el riesgo de las masas. ¿Implicará su afirmación que los demás no salimos de la grey?

Acota L. Piossek que "Ortega se había preguntado en 'El Hombre a la Defensiva', si el argentino, que él veía, siempre había presentado esa rígida y hermetizante máscara que impedía una doble comunicación auténtica: con los otros y consigo mismo". La autora advierte el paralelismo ¿dialogal? con la obra de Mallea.⁴

Por otro lado, *La Rebelión de las Masas* profetizó en 1922 aspectos de la realidad argentina de posguerra.

Con respecto a su permanencia entre nosotros, sabemos que, pese a sus deseos, no se prolongó por no haber encontrado suficiente acogida en cierto ambiente universitario de Buenos Aires demasiado ocupado en rencillas domésticas. No cuesta mucho imaginar lo que hubiera sido el nivel de los estudios en nuestro país dinamizado por una presencia de esa vitalidad.

Otras personas que huyeron de la guerra fueron recibidas en otras latitudes y se respetó su línea de trabajo pese a no ser la dominante en el país que los albergó. Pensemos que buena parte de la obra del neomarxista E. Bloch vio la luz en Estados Unidos, lo mismo que la de la Escuela de Frankfurt. Otro tanto sucedió con el trabajo de José Gaos en México.

El espectador: periodismo unipersonal

"La vida española nos obliga, queramos o no, a la acción política... Desde hace medio siglo, en España y fuera de España,

⁴ *Ibidem*, pág. 60.

la política —es decir, la supeditación de la teoría a la utilidad— ha invadido por completo el espíritu”. Esta situación detectada en el primer número de *El Espectador*, lleva a Ortega a intentar iluminar el orden de los medios, como llama a la política, desde el orden de los fines.

Por otro lado, las páginas del diario *El Sol* recibieron la inspiración orteguiana y publicaron como folleto las primeras ediciones de *España Invertebrada* y *La Rebelión de las Masas*.

Un periodista quijotesco

Las *Meditaciones del Quijote* abrieron un rumbo que su autor siguió toda su vida: entender al hombre mirando hacia qué estrellas orienta su caminar. Y advertimos cuando nos ve desastrados, cuando se encuentra con una juventud que —dice— no tiene estrellas hacia las cuales mirar.

Desde el *Quijote*, Ortega considera, coteja con las estrellas. Y muestra que un momento de la historia se entiende a la luz de los mitos y los sueños que lo orientan. Fue un intento parecido al que después desarrolló E. Bloch en *El Principio Esperanza*. El cometido del pensador es poner esos mitos (o su ausencia) sobre la mesa, a la luz de la razón.

Puestos a la luz de las estrellas, los hombres sentimos nuestra pequeñez. Y sabemos que no todo depende de nosotros. Por eso podemos no tomarnos tan en serio, tan a la tremenda. Por eso podemos sonreír. Gracias a que está ubicado en la realidad, Ortega puede ser un hombre sonriente, no un Atlas sobre cuyos hombros pesa el mundo. Como sabe que no es humano ser Atlas, Ortega dice que quien crea serlo se parece más bien a un Hércules de circo, de musculatura anabólica.

Las *Meditaciones del Quijote* nos han enseñado a mirar televisión, aunque hayan sido escritas en 1914. Aprendimos a calibrar los paradigmas que la cultura nos presenta a través de los medios. Hoy el modelo es la modelo. Hoy el mito paradigmático es un hombre que puede con todo⁵, que se las arregla solo, como el estoico. Pero la verdadera mujer busca modelos que señalan una carencia esencial de aquel hombre: la ternura.

⁵ No podemos evitar la referencia al “je peut tout” de Napoleón. Hoy puedo todo, siempre que mi mundo no sea más ancho que mi imaginación o que el tubo de la pantalla de computadora.

Un pensador pre-cristiano

Un pre-cristiano es alguien que vivió antes de Cristo.

En otro sentido, es alguien que rotura en su vida diaria la tierra donde después de esperar las lluvias, después de una siembra y cultivo adecuados, podrán dar frutos las semillas del Verbo.

Pese a que a Ortega no le fue dado cultivar el don de la Fe, puede ayudar a otros a hacerlo, porque su pensamiento se nutre de esa tierra donde puede arraigar la Fe: la realidad de la vida del hombre.

Tiene la dosis de anticlericalismo que según el biólogo Lewis hace falta para ser cristiano.

Se siente también católico (le gusta señalar la etimología) en su apertura a la particularidad de los problemas dentro de la universalidad del ser.

Sus lecturas bíblicas le aportan al sentido de lo histórico la dimensión de permanencia que le permitió calibrar mejor el historicismo, en particular el de W. Dilthey⁶. Nos preguntamos por qué algunos de sus seguidores volvieron a un historicismo que el maestro había criticado.

Un autor criticable

Tal vez aparezca allí una insuficiencia de la enseñanza de Ortega y Gasset: él critica la visión del hombre como sustancia diciendo que el concepto de sustancia apunta sólo a lo permanente y olvida lo histórico. Al igual que uno de sus maestros, Max Scheler, Ortega piensa que sustancia es lo mismo que cosa, y ésta es igual a cosa material. Por consiguiente, el hombre no podrá ser una sustancia, ya que es bien claro para ellos que no es una cosa material.

Pese a la dureza de la crítica orteguiana a Aristóteles (lo acusa de edulcorar el eleatismo) sabemos que la sustancia no excluye los aspectos cambiantes, que lo viviente mantiene su identidad precisamente a través de una renovación constante.

Saber si Ortega hubiera aceptado esta rectificación pertenece al campo de la conjetura. Sí nos dice "he querido muy deliberadamente ser cuestionable y, por lo tanto, cuestionado."⁷

⁶ ¿Por qué habrá incluido sus mejores páginas sobre Dilthey en *Teoría de Andalucía* (Madrid, Revista de Occidente, 1942)? Es otro ejemplo de la "conectividad" de su pensamiento.

⁷ *Sobre La Razón Histórica*, Madrid, Alianza Editorial, 1980, págs. 165-166.

¿Periodismo ágil o periodismo light?

Ortega no aburre. Esto es una virtud en alguien que escribió doce tomos de Obras.

No intoxica ni se intoxica. Como dice Nietzsche: “¡La vida es una fuente de alegría! mas, para el que deja hablar a su estómago empachado, padre de la tristeza, todas las fuentes están envenenadas.”⁸

Ortega nunca participó del espíritu de pesadez que Nietzsche había denunciado.

Pese a cierto espíritu deportivo que se pone de manifiesto en su gimnasia de ideas, nunca ocultó la gravedad de los problemas. Los trató con seriedad, nunca con acartonamiento. Buscar el motivo nos vuelve al centro de gravedad de su pensamiento: son cuestiones vivas y vitales.

⁸ F. Nietzsche, Así hablaba Zaratustra, Tercera Parte, Cap. XVI.